

que estando resentidos de no haber podido matar á los blancos en las batallas pasadas, fingían la paz para llevarlos á la ciudad ó á parte donde pudieran darles cómodamente la muerte. Por su parte decían los tlaxcalteca á Cortés, que no se fiase en lo absoluto de los méxica, pues sus cosas las hacían con traicion y maña, de cuya manera habían sojuzgado toda la tierra; se lo avisaban por ser sus verdaderos amigos y conocer á los azteca mucho tiempo había. “Vista la discordia y desconformidad de los unos y de los otros, dice D. Hernando, no tuve poco placer, porque me pareció hacer mucho á mi propósito, y que podría tener manera de mas aina, sojuzgarlos, y que se dijese aquel comun decir *de monte &c.* é aún acordeme de una autoridad evangélica, que dice, *Omne Regnum in seipsum divisum desolabitur*: y con los unos y con los otros maneaba, y á cada uno en secreto le agradecía el aviso que me dada, y le daba crédito de más amistad que al otro.” (1)

Xicotencatl, al tornár de Tlaxcalla, fué recibido por la señoría, la cual, satisfecha de haber sido concertada la paz, la hizo publicar solemnemente en la provincia. Grande fué el regocijo público, expresado con enramadas y flores, un suntuoso baile con más de veinte mil hombres de la nobleza, solemnes fiestas á los dioses, con sacrificio de esclavos. La muchedumbre iba y venía al real trayendo copia de mantenimientos sin recibir paga alguna, comunicándose con los blancos en toda confianza. Los cuatro señores de las cabezas, celosos por la permanencia de los méxica, insistían diaria y porfiadamente en llamar á Cortés, á fin de apartarle de la comunicacion con sus enemigos y tenerle libremente en su poder. (2)

D. Hernando difería la marcha con buenos pretextos, ya para darse á deseo, ya para observar si los tlaxcalteca obraban de buena fé, parte por estar todavía con los restos de las calenturas, y principalmente porque los embajadores méxica le habían pedido seis dias de plazo, á fin de mandar dos de ellos á dar cuenta de lo ocurrido á Motecuhzoma, recibir instrucciones y tornar con la respuesta. En tanto Cortés escribió á Juan de Escalante su teniente, en la Villa Rica, participándole su buena ventura y rogándole le mandara ciertos encargos de vino y hostias para el culto. Con los indios

(1) Cartas de Relac. pág. 61.—Bernal Díaz, cap. LXXIII.

(2) Herrera, déc. II, lib. VI, cap. XI.—Torquemada, lib. IV cap. XXXVI.

de los contornos y de Tzimpancino fué levantada una gran cruz en el real, se limpió y aderezó el teocalli de la cumbre del cerro; reformáronse además las viviendas de la tropa, mejorando cuanto pudo cada uno en comodidades. Al tiempo estipulado llegaron al real seis nobles muy principales, con un rico regalo consistente en más de tres mil pesos de oro, en joyas de diversas hechuras, y doscientas cargas de mantas de algodón y pluma; el más anciano dijo á Cortés, que Motecuhzoma le daba el pláceme por su buena andanza, y le ruega ahincadamente en bueno ni en malo se fie de los de Tlaxcalla ni á su ciudad vaya, pues siendo pobres lo único que intentan es sacarlos de ahí para robarlos y matarlos. Cortés con semblante alegre recibió el regalo, dando por respuesta agradecer el presente, “y que él lo pagaría al señor Montezuma en buenas obras;” si faltaran los tlaxcalteca á su palabra lo pagarían con la vida; pero que estando seguro no harán una villanía, ha determinado definitivamente ir á Tlaxcalla. (1)

Luego que los cuatro señores de la república supieron del regreso de los embajadores méxica, en su empeño por disputarse á los extranjeros vinieron en persona al real, en andas los unos, en hamacas los otros, acompañados con gran séquito de nobles; en presencia de Cortés tomaron polvo del suelo con el dedo mayor de la mano derecha, el cual llevaron á la boca en señal de reverencia, incensaron al general, y tomando la palabra el anciano Xicotencatl le dijo amorosamente: Malinche, Malinche, muchas veces te hemos enviado á rogar nos perdones por haberte dado guerra, dándote las razones por qué lo hicimos, y pues ya nos perdonaste, sólo falta te vayas con nosotros á nuestra ciudad á donde te atenderemos y regalaremos; mira Malinche, vámonos luego, y no hagas caso de los dichos de los méxica contra nosotros, pues son falsos y mentirosos, y tal vez por su causa no quieres venir á nuestra casa. Con alegre semblante respondió Cortés, “que bien sabía desde muchos años ántes que á estas sus tierras viniésemos cómo eran buenos, y que deso se maravilló cuando le salieron de guerra;” aquellos méxica esperaban respuesta para Motecuhzoma; agradecía el convite para ir á la ciudad “y lo pagaría en buenas obras;” mas no lo había ejecuta-

(1) Bernal Díaz, cap. LXXIII.

do por no tener quien llevase la artillería. (1) "Pues cómo, le replicaron, ¿por esto has estado y no lo has dicho? y en ménos de media hora presentaron quinientos indios de carga. Los embajadores mexicana no llevaron á bien la determinacion; más sin duda para estar presentes y saber cuanto pasaba se dejaron persuadir para ir á Tlaxcalla, bajo la promesa de Cortés de no consentir les hicieran daño. (2)

Al día siguiente de mañana dijo misa el presbítero Juan Díaz, y despues de una exhortacion, los castellanos abandonaron el cerro de Tzompantzinco, al cual en memoria de los sucesos ahí pasados pusieron por nombre Torre de la Victoria. Púsose el ejército en marcha con todas las precauciones de ordenanza, cada soldado en su puesto, listas las armas, encendidas las cuerdas para arcabuces y bombardas. "Era cosa notable ver la gente que de la comarca salía á mirar á los castellanos, y todos espantados de ver á tales "hombres, con la experiencia de las batallas que habían vencido; "mudos y atónitos los miraban, no sabiendo que creer, ni en que "había de parar la venida de aquella gente. Y era tambien de no "tar lo que los cempoalas, y los otros indios que seguían á los cas- "tellanos, muy ufanos y hablando con los otros decían, porque unos "contaban su fortaleza, su bondad y sus hazañas, que todos lo oían, "alabando su Dios en cuya virtud vencían: otros decían, ¿qué os "parece? veis aquí los escogidos, enviados de su Dios, á quien tan- "tos de vosotros no bastaron á vencer, y os los traemos por amigos." (3)

El camino entero fué una verdadera ovacion, concurriendo á la solemnidad mas de cien mil personas. En el campamento de Xicotencatl los recibió el principal del lugar; en Atlihuahuetza (4) salió á regalarles Piltecutli con nobles y pecheros; acatamiento igual les hicieron en Tizutla, (5) dirigiéndose en seguida á Tlaxcalla. Al entrar en la ciudad las calles estaban obstruidas por la muchedumbre, las azoteas llenas de curiosos; los cuatro cabezas de la señoría, que al intento se adelantaron, vinieron á Cortés con los nobles de

(1) Los indios llamaban á los cañones *tepuatlí*, es decir, cobre; Bernal Díaz, estropeando la palabra escribe *tepusque*.

(2) Bernal Díaz, cap. LXXIV.

(3) Herrera, déc. II, lib. VI, cap. XI.

(4) Hoy Santa María, cerca del río Zahuapan.

(5) Cabecera del señorío de Xicotencatl, hoy San Estéban.

cada parcialidad, con sus vestidos de nequen del color respectivo á su demarcacion; y los sacerdotes con sus lúgubres vestiduras, mostrando la reciente sangre de sus orejas acabadas de sacrificar, trayendo en las manos los braserillos con incienso para zahumar á los extranjeros. Don Hernando se apeó del caballo, saludó cortesmente, y como Xicotencatl y los demas se acercaran á abrazarle, les tomaba y aseguraba por la muñeca de la mano derecha, dejándose oprimir el cuerpo por solo el brazo izquierdo de sus amigos. Siguiéron protestas de seguridades y amistad; en seguida tomándole en medio los cuatro señores le llevaron á aposentar al palacio de Xicotencatl: tuvieron alojamiento los soldados en lugar próximo al de el general, los cempoalteca con los de Ixtacmaxtitlan en las cuerdas del teocalli principal, mientras á los embajadores mexicana se dió posada en la cámara de Don Hernando. (1) Aquel día memorable fué viernes veintitres de Setiembre. (2)

No obstante tantas pruebas de amistad, Cortés previno á la tropa no tomara nada á no ser que se les regalara y no se separara un paso de los cuarteles sin prévia licencia; en cuanto á la guardia la hizo montar con las mismas precauciones cual si el enemigo estuviera al frente. A los castellanos pareció aquello excesiva rigidez y así lo representaron; mas el general les respondió ser así indispensable, pues siendo tan pocos debían estar siempre alerta para no ser desbaratados. En esto mostraba verdadera prudencia. Notáronlo igualmente los de la señoría y quejáronse, diciendo les parecía desconfianza en sus palabras y ofrecimientos tan cauta vigilancia; sosególes Cortés respondiéndoles, ser aquellas leyes y costumbres de la milicia, las cuales no se abandonaban en paz ni en guerra. (3)

(1) Muñoz Camargo. MS.—Ixtlixochitl, Hist. Chichim., cap. 83. MS. Asegura este escritor, que en lo relativo á Tlaxcalla sigue la autoridad de Tadeo de Niza de Santa María, natural de la cabecera de Tetiepac, quien por mandato de la señoría, siendo gobernador Don Alonso Gómez, escribió el año 1548 una Historia de Tlaxcalla y la dió á Fr. Pedro de Osorio para ser llevada á España.—Las pinturas de la manta hacen relacion á los lugares en que los castellanos fueron recibidos y agasajados.

(2) Dos diversas versiones encontramos. Gomara, Crón. LIV, pone diez y ocho, y le siguen Andrés de Tápia, Herrera, Torquemada, &c. Seguimos como más conforme con la cronología de los sucesos á Bernal Díaz, cap. LXXIV, quien dice: "como entramos en tierra de Tlaxcala hasta que fuimos á su ciudad se pasaron veinte y cuatro días, y entramos en ella á 23 de Setiembre de 1519 años."

(3) Bernal Díaz, cap. LXXV.

El día siguiente, sábado 24 de Setiembre, dijo misa el P. Juan Díaz, asistiendo á la ceremonia Xicotencatl y Maxixcatzin con otros muchos nobles. Acabada la ceremonia, los dos señores presentaron un pobre regalo en pocas joyas de oro y ropas de nequen, aunque bien labradas, disculpando la pobreza de la dádiva con las vejaciones y robos de los méxica, sobre quienes cargaron la mano pintándolos con negros colores: agradeciéndole de buena manera el general, encareciendo en cuánto estimaba el don, no por su riqueza sino por venir de sus buenos amigos. Ofrecieronle igualmente mujeres mozas y por casar para él y los suyos, lo cual también agradeció aceptando. Ya hemos dicho la significación de estos regalos de mujeres, los cuales eran señales de paz y alianza, de relaciones de parentesco estrechados por los vínculos de la familia; en el presente caso había además el intento [de obtener generación de seres tan prodigiosos y valientes. Xicotencatl destinaba su propia hija para Cortés, y como en aquel día no se separara de su presunto hijo, como ciego que era le palpaba rostro, barba y cuerpo, á fin de formarse aproximada idea de la persona. (1)

Conforme al ofrecimiento hecho trajeron hasta trescientas jóvenes de buen parecer, de ellas esclavas, muchas de las principales familias y las hijas y parientas de los complacientes nobles. Tecuiloatzin y Tolquequetzaltzin eran hijas de Xicotencatl; Maxixcatzin presentó á Cicuentzin, hija de Atlapaltzin; el señor de Quahuiztlan trajo á Zauancozcatl, hija de Axoquentzin y á Huitznahuatzin hija de Tecuanitzin. (2) Xicotencatl tomando á una de sus hijas por la mano la presentó á Cortés diciéndole: "Malinche, (3) esta es mi hija y no ha sido casada; tomadla para vos;" rogándole diese las demás principales á los capitanes. Cortés las recibió con rostro alegre, diciendo las aceptaba, mas que por entonces las dejaba en poder de sus padres y parientes. Preguntado por cual causa hacía el desaire, no aceptándolas de luego á luego, replicó: "Porque quiero hacer primero lo que manda Dios nuestro Señor, que es en el que creemos y adoramos, y á lo que envió el rey

(1) Bernal Díaz, cap. LXXVII.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 84. MS.—Muñoz Camargo. MS.

(3) Según aparece, el nombre de Malinche pusieron á Cortés en Tlaxcalla durante la guerra y tal vez como apodo; según Muñoz Camargo, después de entrado en la ciudad le dijeron el capitán Chalchiuh, *chalchihuitl*.

"nuestro señor, que es que quiten sus ídolos, que no sacrifiquen ni maten más hombres, ni hagan otras torpedades malas que suelen hacer, y crean en lo que nosotros creemos, que es un sólo Dios verdadero." Por boca de Marina y de Aguilar siguió ensalzando las excelencias de la fé cristiana, dando á entender sus misterios y esperanzas de la otra vida: concluyó con que para tomar aquellas mujeres por esposas y hacer más sólida y duradera su amistad, destruyeran los ídolos, convirtiéndose á la verdadera fé. Respondieron los señores, ser su religión para ellos antigua, y no poderla dejar sin examinar antes si sería bueno el cambio; sus dioses eran buenos y dábanles cuanto necesitaban; aunque ellos no quisieran se opondrían los papas y la multitud: terminaron con la declaración firme de no abandonar su culto, aunque por ello hubieran de morir. (1)

Aparece que los cuatro nobles no se mostraban tan renuentes acerca de admitir las divinidades extranjeras; pero consultado el pueblo, se negó resueltamente á abandonar su culto y sacrificios. Siguiendo las inspiraciones tolerantes de sus dogmas, que admitían entre sus númenes las deidades de los demás pueblos, á la par de las suyos y con la misma reverencia y acatamiento, resolvieron dejar poner en sus teocalli las imágenes cristianas, sin abandonar por ello las nacionales. (2) No contento con aquella transacción, Cortés hubiera tal vez procedido de la manera imprudente que en Cempoalla, á no haberle contenido los consejos de los capitanes Alvarado, Velazquez de Leon y Lugo, junto con las amonestaciones de Fr. Bartolomé de Olmedo, quienes le patentizaron no sólo lo peligroso del paso, sino la inutilidad de una conversión basada en medios violentos sin haber penetrado el corazón. ¿"Qué aprovecha, decía el religioso, quitales ahora sus ídolos de un cu y adoratorio, si los pasan luego á otros?" (3) Transigiendo con las circunstancias, una sala del palacio de Xicotencatl fué transformada en oratorio para los castellanos; con gran fiesta fué colocada una cruz en el sitio donde los señores recibieron al conquistador, y en un teocalli recién construido, limpio y de nuevo encalado, quedó colocada una imagen de la Santa Virgen, con una gran cruz: "de que estaban muy

(1) Bernal Díaz, cap. LXXVII.

(2) Muñoz Camargo, Hist. de Tlaxcalla. MS.

(3) Bernal Díaz, cap. LXXVII.

"admirados los tlaxcaltecas, viendo que los cristianos adoraban al "dios que ellos llamaban Tonacacuahuitl, que significa, Arbol del "sustento, que así lo llamaban los antiguos." (1) En este teocalli se dijo misa, y fueron bautizadas las cinco doncellas principales, tras cuya ceremonia, la hija de Xicotencatl, llamada ya Doña Luisa, fué entregada á Pedro de Alvarado, la traída por Maxixcatzin nombrada Doña Elvira, cayó en poder de Juan Velazquez de Leon, tocando las demas á Cristobal de Olid, Gonzalo de Sandoval y Alonso de Avila: (2) el resto se dió por pasto á los soldados. Proceder extraño, que facultaba á concubinatos pasajeros sin responsabilidad reconocida.

Los escritores de la república aseguran, que el presbítero Juan Díaz bautizó á los cuatro señores cabezas, sirviéndole de padrino D. Hernando Cortés, recibiendo estos nombres cristianos Bartolomé Xicotencatl, Baltasar Citlalpopocatzin, Gonzalo Tlihuexolotzin y Juan Maxixcatzin; fundándose para ello, así en las relaciones como en una pintura conservada en el cabildo de Tlaxcalla. (3) Lo mismo admite Fr. Juan de Torquemada, bajo la autoridad de Muñoz Camargo, si bien en parte distinta acepta otra relacion en la cual se dice, que habiendo enfermado de viruelas Maxixcatzin, año 1520, y deseando morir cristiano, D. Hernando envió para bautizarle á Fr. Bartolomé de Olmedo. "Y yo tengo aquel hecho por más verda. "dero que éste, porque en todas las pinturas que hay de esta historia y bautismo, están todos cuatro juntos bautizándose, y señalado el ministro que fué el clérigo Juan Díaz, y no fraile. Y esta "pintura está en la portería del convento de Tlaxcalla, y ellos con "sus nombres cristianos y gentiles sobre sus cabezas. Y pues desde los principios de esta conversion indiana está hecha esta pintura, y pasa sin contradiccion de indios ni españoles, es cosa cierta "que aquello pasó así, y no como esta relacion dice." (4) En la manta de Tlaxcalla, el cuadro octavo representa el bautismo de los cuatro señores. No obstante estos testimonios la aseveracion nos parece falsa. No negamos que los cuatro cabezas de la señoría hayan sido bautizados; negamos lo fueran durante la permanencia de los

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 84. MS.

(2) Bernal Díaz cap. LXXVII.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 84. MS.—Muñoz Camargo, MS.

(4) Monarq. Indiana, lib. IV, cap. LXXX.

castellanos en la ciudad, el mes de Setiembre 1519. Cortés calla por completo el hecho; hacen lo mismo Andrés de Tapia, Gomara y Herrera; no dice una palabra la informacion hecha en México y Puebla, año 1565, á solicitud del gobernador y cabildo de naturales de Tlaxcalla: á ser cierto lo pregonaran como uno de sus mayores triunfos. Tenemos en contrario la autoridad de Bernal Díaz, quien, como ya vimos, escribe á este propósito: "dijeron y dieron "por respuesta que no curásemos más de les hablar en aquella cosa, porque no los habían de dejar de sacrificar aunque los mataren" (1) Otra relacion contraria, y parece ser la verdadera respecto de Maxixcatzin, es la mencionada por Torquemada. A nuestro entender, es invencion de los vencidos, perpetuada por los escritores de origen tlaxcalteca, haciendo alarde, en los tiempos de la dominacion española, del gran mérito contraído por sus compatriotas en los dias de la conquista, ya por su lealtad con los invasores, ya en haber admitido docilmente los misterios de la fé.

El rumor de la entrada de los hombres blancos y barbudos en Tlaxcalla, se derramó con increíble velocidad por la tierra, causando gran admiracion, pues la república gozaba fama de poderosa y valiente. De todas partes acudía la gente en secreto á ver los maravillosos extranjeros, "y de Tlaxcalla les decían más de lo que era "por espantar toda la tierra, afirmando que eran dioses, y que no "había poder humano que los pudiese ofender, ni enojar." (2) Bajo estas impresiones, los castellanos pasaban hermosa vida, respetados, atendidos, agasajados, con gran abundancia de manjares y placeres. D. Hernando y los suyos, visitaron minuciosamente los palacios, templos y lugares públicos, así para satisfacer la curiosidad, como

(1) Bernal Díaz, cap. LXXVII.

(2) Herrera, déc. II, lib. VI, cap. XI.—Muñoz Camargo, MS.—Curiosas son las consejas acreditadas entre aquellos pueblos respecto del caballo. Creían al principio como creyeron en Tabasco, que animal y hombre eran una sola pieza como el fabuloso centauro, y por este engaño daban para el bruto raciones de gallinas, pan y comida. Tuviéronlos despues por bestias fieras comedoras de gente, á cuya causa los hombres blancos les ponían frenos en las bocas y los traían atraillados con cadenas de hierro; así, cuando algun caballo traía el hocico ensangrentado, decían se había comido algun hombre: eran inteligentes para ejecutar las órdenes recibidas de los blancos, y cuando relinchaban creían era de hambre, acudiendo luego á darles de comer y beber cumplidamente, porque no se enojasen. Despues con el trato frecuente, se desvanecieron estas maravillas, quedando en darles yerba por alimento.

para hacerse cargo de los pormenores del lugar: el conquistador asegura ser la ciudad muy mayor que Granada; acudían cotidianamente treinta mil personas al mercado principal, ampliamente provisto de mantenimiento, loza y objetos de tráfico, las campiñas estaban labradas y sembradas, tenían policía y buena administración de justicia, como lo comprueba el hecho de que, habiendo robado un indio cierto oro á un español, el delincuente fué perseguido hasta Cholollan, y traído fué ajusticiado en la plaza del mercado; por visitación ó empadronamiento se encontraron 500,000 vecinos en la provincia, (1) la cual, á su juicio, media noventa leguas en contorno, sin haber cosa vacía. Parecióle semejante el gobierno al de las señorías de Venecia, Génova ó Pisa, "y entre ellos hay toda manera de buen orden y policía, y es gente de toda razon y concierto, y tal que lo mejor de Africa no se le iguala." Asegura de la loza ser, "de todas maneras y muy buena, y tal como la mejor de España." Respecto de la comparacion con Granada, entendemos referirse al tamaño de la ciudad y en manera alguna á los edificios, pues en Tlaxcalla ni remotamente había una construcción comparable con la primorosa Alhambra; pero en el fondo queda por verdadero, que los tlaxcalteca habían logrado cierta civilización no demasadamente inferior á la de los moros tunecinos.

Para pagar aquella galante hospitalidad, Cortés envió á Cempoalla por ropas, plumas y mantenimientos, de lo que allí tenía guardado, ya de los regalos de los méxica, ya del tributo pagado por los totonaca, y á cuyos objetos como hemos visto no daba gran valor. Fueron por ello ciento cincuenta nobles, entre ellos, algunos representando la señoría, con doscientos tamene: traído que aquello fué, lo repartió el general entre los cabezas de la república y demas señores principales, lo cual le hizo aparecer como liberal y dadivoso. (2)

En diversas ocasiones se informó Cortés, de Xicotencatl y Maxixcatzin, de cuanto apetecía acerca de la situación de México, su fortaleza, número de habitantes, armas y manera de combatir, poderío y riqueza de Motecuhzoma, número de guerreros que podría poner en campaña. Aquellos nobles relataron también la historia

(1) Cortés, Cartas de Relac. pág. 58--60.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim., cap. 84. MS.

de su patria, comenzando por los célebres gigantes destruidos por sus antecesores, enseñando para comprobarlo, grandes huesos, (1) uno de los cuales puso asombro en los castellanos, pues siendo de la rodilla á la cadera era del tamaño de Bernal Díaz, de talla regular: tan sorprendente les pareció, que le mandaron á Castilla con los primeros procuradores que fueron. "También dijeron aquellos mismos caciques, que sabían de aquellos sus antecesores, que les había dicho un su ídolo en quien ellos tenían mucha devoción, que vendrían hombres de las partes de hácia donde sale el sol y de lejas tierras á los sojuzgar y señorear; que si somos nosotros, holgaran dello, que pues tan esforzados y buenos somos". Cortés les replicó, y dijo, que ciertamente veníamos de hácia donde sale el sol, y que por esta causa nos envió el rey nuestro señor á tenellos por hermanos, y que plegue á Dios nos dé gracia para que por nuestras manos é intercesion se salven; y dijimos todos: "Amén." (2)

Los señorios en guerra con México, se apresuraron á aliarse con los extranjeros, creyendo ser en perjuicio del enemigo común, sin presentir el propio daño. La señoría de Huexotzinco, regida también por una oligarquía de cuatro nobles, única que con sus tropas acudió á Tlaxcalla, si bien éstas permanecieron quedas á la hora de la batalla, se sometió á los blancos bajo las mismas condiciones de la república. (3) Huexotzinco era un pequeño estado que, como ya sabemos, debía su existencia al *xochiyaoyotl* ó guerra religiosa, estando por entonces unido con los tlaxcalteca. El rebelde Ixtlilxochitl, mientras los extranjeros penetraban en el país, reunía poderoso ejército en Otompa; informado de las victorias de los castellanos, les envió nueva embajada, ofreciéndoles su amistad, proponiéndoles que al hacer su jornada á México, pasasen por Calpulalpan, en donde saldría á recibirlos con su gente, acompañándolos á destruir á Tenochtitlan. Holgó Cortés de la embajada, aceptó la alianza y despachó con halagos á los embajadores, diciéndoles asegurasen á Ixtlilxochitl, le agradecía su honrado ofrecimiento, y le

(1) Los huesos fósiles comunes en la cuenca de Tlaxcalla.

(2) Bernal Díaz, cap. LXXVIII.

(3) Cartas de Relación, pág. 60.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 84. MS.

sería en ayuda contra sus contrarios, pues sabía estar de su lado la justicia. (1)

Estando en Tlaxcalla, llamaban la atención de los castellanos dos grandes montañas que á lo lejos descubrían, cubiertas al parecer de nieve. "Y de la una, que es la más alta, sale muchas veces así de dia como de noche, tan grande bulto de humo, como una gran casa, y sube encima de la sierra hasta las nubes, tan derecho como una vira, que segun parece, es tanta la fuerza con que sale, que aunque arriba en la sierra anda siempre muy recio viento, no lo puede torcer." (2) Para descubrir el secreto de aquellas monta-

(1) Torquemada, lib. IV. cap. XXXVI.

(2) Cartas de Relac. pág. 70. Cortés se refiere á las dos grandes alturas en el cinturón montañoso que cierra el Valle de México. El Iztacihuatl, de *iztac*, blanco; *cihuatl*, mujer, y el añjo *c*, mujer blanca, está en 19° 10' lat. y 0° 31' 55" long. E., midiendo 4786m de altura. (Humboldt) Dicese también Sierra Nevada, y pervirtiendo las ideas, el vulgo le nombra Volcan de Nieve, y Volcan del Muerto, porque los perfiles de la cresta superior remedan una persona tendida boca arriba, cubierta con un sudario blanco. El Popocatepec, del verbo *popoca*, humear, arrojar humo; de *tepetl*, cerro ó montaña, y de la proposición *c*, montaña que arroja humo ó humea, queda en 18° 59' 47" lat. N. y 0° 29' 12", 8 long. E. de México, (Alm. amer. 1853,) midiendo 5400m segun Humboldt, 5463m segun Gleme. Este es el verdadero volcan. La erupción más antigua que hayamos encontrado en las crónicas, se refiere al año IV calli 1353. El símbolo gráfico, unido al IV calli, 1509, en los Códices Vaticano y Telleriano Remense, tomado en las tradiciones antiguas como uno de los prodigios de la destrucción de México, marca á nuestro parecer otra nueva erupción. Ignoramos si el periodo de actividad comenzó entonces y se prolongó hasta 1519; lo cierto es que los castellanos le vieron en 1519 arrojando humo, llamas y piedras incandescentes, y que en esta forma activa se prolongó hasta 1528, conforme á esta autoridad: "A la una de estas sierras, llaman los indios sierra blanca, porque siempre tiene nieve, á la otra llaman sierra que echa humo; y aunque ambas son bien altas, la del humo me parece ser más alta, y es redonda desde lo bajo, aunque el pié baja y se estiende mucho más. La tierra que esta sierra tiene de todas partes es muy hermosa y muy templada, en especial la que tiene al Mediodía. Este volcan tiene arriba en lo alto de la sierra una gran boca, por la cual solía salir un gran golpe de humo, el cual algunos dias salía tres y cuatro veces. Habría de México á lo alto de esta sierra una boca, doce leguas, y cuando aquel humo salía parecía ser tan claro como si estuviera muy cerca, porque salía con grande ímpetu muy espeso, y despues que subía en tanta altura y gordor como la torre de la iglesia mayor de Sevilla, aflojaba la furia y declinaba á la parte que el viento le quería llevar. Este salir de humo cesó desde el año 1523, no sin grande nota de los españoles y de los indios. Algunos querían decir que era boca del infierno." (Motolinia, trat. III, cap. VI.)—En 1530 tornó á arrojar humo y dejó de hacerlo, conforme á esta cita: "En este mismo año de 1530, el Bolcan que está á vista de México, cesó de hechar humo y estuvo así hasta el año 1540." (Enrico Martínez, Reportorio de los tiem-

pos, Cortés dejó ir al capitán Diego de Ordaz, con nueve españoles, guías y cargadores indios con bastimentos. Encontraron la subida áspera y embarazosa, resbaladiza la nieve; dificultoso el paso por la ceniza, temblor del piso, el humo y lluvia de piedras candentes. Los

pos, pág. 243.)—"Y despues acá desde que estamos en esta tierra no le hemos visto echar tanto fuego ni con tanto ruido como al principio, y aun estuvo ciertos años que no echaba fuego, hasta el año de 1539 que echó muy grandes llamas y piedras y cenizas." (Bernal Díaz, cap. LXXVIII).—"Esta sierra que llaman Bulcany, por la semejanza que tiene con el de Sicilia, es alta y redonda y que jamas le falta nieve; parece muy lejos las noches que echa llama: hay cerca de él muchas ciudades, pero la más cercana es Guexocinco. Estuvo diez años y más que no echó humo, y el año de mil y quinientos y cuarenta, tornó como primero, y antes trajo tanto ruido, que puso espanto á los vecinos que estaban á cuatro leguas y más aparte. Salió mucho humo y tan espeso, que no se acordaban su igual. Lanzó tanto y tan recio fuego, que llegó la ceniza á Guexocinco, Quetlaxcoapac, Tepeiacac, Quauhquecholla, Chololla y Tlaxcallan, que está diez leguas y aun dicen que llegó á quince; cubrió el campo y quemó la ortaliza y los árboles, y aun los vestidos." (Gomara, Crón. cap. LXII).—"Tiene una gran boca en la cima, echa por ella un penacho de humo grueso, y tan espeso que se ve de muchas leguas subir á la region del aire, á veces arroja ceniza, y la esperece á los comarcanos pueblos, y ha llegado hasta la Puebla y Tlaxcalla, y hasta Chalco, ocho leguas de distancia, no es continuo el humo visible que cesa por muchos años. El año de 1594 cesó por Octubre; el año de 1663, á trece de Octubre, á las dos de la tarde, levantó con estrépito, un plumaje de humo tan denso, que oscurecía la region del aire; luego el año siguiente, continuando el humo, víspera de San Sebastian, (Febrero 24 de 1664) á las once de la noche, por la parte que mira á la Puebla cayó de la boca un gran pedazo, con tanto ruido, que se estremeció toda la ciudad, y las ventanas y puertas se abrieron al golpe, y el techo de la escalera de nuestro convento se vino abajo; hicieron rogativas y procesiones de sangre, pidiendo á Dios misericordia, porque la ceniza era en cantidad, y con ella piedras que se hallaban menudas, livianas como la piedra pomez, fué cesando el humo, y ahora es poco lo que despues de que apenas se divisa." (Vetancourt, P. I, T. 2, cap. IV).—Debió repetirse el fenómeno aquel mismo año, pues encontramos. "El dia 24 de Junio de 1664, arrojó gran cantidad de humo el volcan de Popocatepetl, lo que no había sucedido desde 1530." (Disertaciones de Alaman, tom. 3, Apéndice, pág. 34). Lo de que el humo no se hubiera presentado desde 1530, aparece absolutamente falso en esta noticia.—El año 1665 fué señalado, "porque en él reventó el volcan de México, y estuvo arrojando cenizas cuatro dias." (Cartas de Relac. en Lorenzana, pág. 25).—"El 20 de Octubre de 1697, hizo una erupción de fuego el volcan de Popocatepetl." (Alaman, Disertaciones, Apéndice, pág. 44). No caen todavía en nuestro poder otras noticias.—Segun Muñoz Camargo, las dos montañas eran dioses para los indios, y de diferente sexo, supuesto que eran marido y mujer.—"Piensan aquellos simples que es una boca de infierno, á donde los señores que mal gobiernan ó tiranizan, van despues de muertos á purgar sus pecados, y de allí al descanso." (Gomara, cap. LXII). En un tiempo también los europeos pensaron en que los volcanes eran bocas del infierno.

naturales se detuvieron á la mitad de la falda, diciendo que aquello nunca lo habían hollado piés, ni visto ojos humanos; de los castellanos se fueron deteniendo segun les alcanzaban las fuerzas, logrando llegar á la parte superior el capitán Diego de Ordaz. Sentía estremecerse la tierra; calculó la circunferencia de la boca en media legua, descubriendo una concavidad poco honda, en la cual hervía un licor como en horno de vidrio. Vieron desde lo alto desarrollarse á sus piés el valle de México, con sus lagos y ciudades. Apenas desviados un tanto para bajar, recreció la erupción y la ceniza, arenas y piedras candentes los hubieran destruido, si no se hubieran abrigado bajo una roca. Para no extraviarse, siguieron á la bajada las huellas impresas en la ceniza; reuniéronse con los indios, y trayendo nieve y carámbanos como trofeos, regresaron á Tlaxcalla. Esta ascension puso el colmo á la admiración por los blancos; sólo ellos pudieron haber rematado tan temerosa hazaña; los indios venían, besaban las ropas á Ordaz, le traían presentes como á dioses, y no podían atribuir el hecho sino á milagro. Esta es la primera ascension conocida al Popocatepec: cuando Diego de Ordaz fué á Castilla, le concedieron por armas el volcán, y así le conservaron sus descendientes, vecinos de Puebla. (1)

(1) Cortés, Cartas de Relac. pág. 70.—Bernal Díaz, cap. LXXVIII.—Gomara, Crón, cap. LXII.—Herrera, déc. II, lib. VI, cap. XVIII.—Torquemada, lib. IV, cap. XXXVIII.

LIBRO II.

CAPITULO I.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—CACAMA.

Cholollan.—Nueva embajada de los méxica.—Encono entre las tribus.—Cortés resuelve pasar á Cholollan.—Oposicion de los tlaxcalteca.—Marcha para la ciudad.—Entrada en Cholollan.—Matanza.—Nuevas embajadas de los méxica.—Motecuhzoma concede permiso á los blancos para ir á México.—Despedida de los principales cempoalteca.

acatl 1519. Sabemos ya que Cholollan era la ciudad santa de Anáhuac. No le venía la fama de ser antiquísima, sino de su gran pirámide, la mayor en esta tierra, obra de un pueblo desconocido. De las provincias más remotas, venían muchedumbres de peregrinos á traer ofrendas á los dioses, haciendo sacrificios á númenes pertenecientes á cultos antiguos y modernos. Quetzalcoatl, la deidad principal, era reverenciada en la grande y suntuosa teocalli, capilla